

NATURALEZA Y VIDA

Una honda pena recorre mi alma, al comprobar que no puedo transcribir en estas páginas las sensaciones de placer, belleza y grandiosidad, que sentí aquel día y en aquel lugar. Me sentía al mismo tiempo, el hombre más pequeño y más grande de la tierra. Me sentía empequeñecido ante tanta grandiosidad pero al mismo tiempo me engrandecía el hecho de estar allí, y poder observar con mis ojos, las maravillas que la naturaleza nos depara. Largas horas de esfuerzo nos ha costado el pisar esta cima. Esfuerzo por otra parte sobradamente compensado. Qué fácil sería subsistir y realizar los más grandes esfuerzos en nuestra vida cotidiana, si pudiéramos que al final tendríamos satisfacciones como ésta. Nuestra ascensión, por otra parte no ha sido desprovista de incertidumbres como la vida misma. Un fuerte viento azota nuestras caras, cuando a la luz de nuestras linternas y el tenue resplandor de la luna salimos todavía

de noche de nuestro refugio. No resulta fácil avanzar en esta situación, con el ánimo algo decaído y el pensamiento de que si habrá servido de algo, nuestro temprano madrugar, desafiando las inclemencias del tiempo. Pero la voluntad se antepone ante todo, y no tardaremos en recibir la primera compensación. Cuando todavía las primeras luces del alba, no han ganado su batalla con la negrura de la noche; cuando tal vez una nueva criatura venga a este mundo y otra desaparezca; cuando unos duermen un sueño feliz y otros desesperado, surge ante nosotros una luz jugueteando con las tinieblas. Es la luna que ha emergido entre dos montañas. Una formación de negras nubes, pasan ante ella a gran velocidad, privándonos de su luz. Después de nuevo la luz, para que luego una nube más pequeña la vuelva a cubrir. El espectáculo es grandioso, pero al mismo tiempo la naturaleza, nos está mostrando facetas de nuestra vida. Unas



Aspecto invernal. (Foto San Sebastián).

veces brillantes de luz, otras veces oscuras aunque con ligeros resplandores alrededor de las nubes, y otras negras como la misma noche. Pero siempre con alguna estrella fulgurante en el fondo como dándonos a entender que siempre existe una esperanza en la vida. Aunque existan también negros nubarrones. Las lecciones que nos da la madre natura están allá arriba. Ella nos mostrará sus maravillas pero nos exigirá en contrapartida el esfuerzo de subir. ¿Responde esto tal vez a las preguntas tantas veces formuladas a los montañeros, de qué es lo que encontráis allá arriba? ¿Qué compensación halláis a vuestro esfuerzo? ¿Qué sentís cuando llegáis a una cumbre? Tal vez cada uno dará una respuesta distinta a estas preguntas, pero la mía es ésta. Quizás mis respuestas parezcan demasiado anacrónicas para las mentes materializadas de nuestros tiempos. ¿Pero no es conveniente como decía George Saunier, que en este mundo corrompido por el utilitarismo, alguien venga a dar ejemplo de desinterés y gratitud?

Ningún beneficio nos procura nuestra aventura, ningún beneficio que se traduzca en dinero, nuestra acción es pura. Esta pureza es su única razón de ser: nuestra riqueza. Nos sentimos orgullosos de ella. Se ha escrito de la juventud, que es la pasión por lo inútil. Queremos ser jóvenes, mantenernos jóvenes, claro que ante todo es cuestión de entendernos sobre el significado de la palabra inútil. A los ojos de la mayoría, nuestra vocación es inútil. ¡A Dios gracias!

La inutilidad del arte, la inutilidad de las catedrales. Cuando el mundo que nos rodea se hunde, cuando nuestro cielo se ensancha, edificamos nuestra catedral, la forjamos piadosamente en nuestro corazón, la erigimos sobre nuestro universo, fundamos un universo de belleza, dignidad y sabiduría. Una ascensión bien llevada, es una paciente obra maestra compuesta al mismo tiempo de ciencia, amor, y docilidad. La admiro y la envidio como cualquier hermosa obra de arte. (George Saunier).

Donosti